

Del cómo la ciudad es una configuración cultural¹

Luis Alberto Montenegro Mora
Director Editorial UNIMAR
Universidad Mariana

“Una ciudad puede ser una configuración cultural” (Grimson, 2011, p. 172).

Cada ciudad es un juego entre lo posible, cada verso es un campo de posibilidad, versos que pasan de lo imposible a lo posible y viceversa, en donde las hegemonías son representadas de la manera como es entendida la ciudad y sus espacios, su momento histórico y la relación entre las partes y el todo que la componen, es decir, sus sombras, matices, personajes, calles, esquinas y rincones. Cómo a partir del poema es posible aproximarse al otro, para identificarme en cada verso, tomando al poema como herramienta para enfrentar el conflicto social de ser un poeta ciudadano descifrando mensajes escritos en el papel de lo oculto y profundo de las venas de la ciudad.

Cada contexto social hace de las partes posibilidades, a partir de la lógica de interrelación que estás manejan y como esto determina un total, donde siempre es posible habitar en un verso, en una metáfora, símil, comparación, exageración, exclamación, es en sí, la posibilidad de la relación dinámica de las partes la que hace de la ciudad, un río de personas, ideas, momentos, historia, cosas que a través de la fotografía poética se aproxima al desciframiento de lo subliminal en el lenguaje concretizado de San Juan de Pasto.

Ladrillo a ladrillo, calle a calle, persona, lágrima, pie y huella que son posibles en la ciudad están categorizadas desde lo oficial, desde lo hegemónico, desde lo posible, el verso propuesto abofetea esta “realidad” para hacer en cada palabra una posibilidad de comprender la ciudad desde otras entrañas, desde otras miradas, desde otras perspectivas, en donde el transitar poético permita escuchar los feroces silbidos de los misterios urbanos.

Cada parte que define la ciudad de San Juan de Pasto habita en una de las posibles categorías que definen su posición y disposición en relación con las otras partes y la totalidad del concepto de ciudad; por lo anterior, no es posible pensar en una ciudad estática, “ideal”, ya que minuto a minuto, segundo a segundo la ciudad

es otra, que se renueva y transforma desde los vestigios y fantasmas de lo que un día fue; es ciudad que habita otras ciudades, ciudad que se pierde y se encuentra en las praderas de concreto de posibilidades, lógicas que hacen posible un verso con sabor a ciudad.

Por lo anterior, a partir de la relación entre las partes que conforman el todo, es indispensable abordar la lógica con que se interrelacionan las partes que hacen de la ciudad, en este caso en particular San Juan de Pasto, un espacio de posibilidad, donde es factible vivir a los pies de un volcán, ser indiferente al desplazamiento forzado, al hombre pobre, al aniquilamiento del patrimonio arquitectónico, a la cercanía de sus lugares.

La lógica sedimentada de la ciudad como lugar habitado y que habita, que comunica, que dice, pero que también oculta, para ser entendida como cada uno quiere entenderla, fuertemente inscrita entre sus monumentos hegemónicos de historia, de alguna manera, ciudad que es caminada desde las calles aptas para la gente del común, pero que semánticamente están en paralelo a la otra ciudad. San Juan de Pasto, como posibilidad poética desde la imposibilidad de los discursos cotidianos de los muros, calles, ladrillos, personas, luces, oscuridades, palabras que la componen.

Teniendo en cuenta lo expresado anteriormente, y en relación a lo planteado por Grimson (2011) cuando afirma que: “es difícil que una configuración tenga unidad ideológica o política, pero sí se caracteriza por desarrollar las fronteras de lo posible, una lógica de interrelación, una trama simbólica común y otros aspectos culturales ‘compartidos’” (p. 177), la ciudad, y la criptografía poética de la misma, es el espacio donde es factible el aproximarse a las representaciones, prácticas e instituciones que conforman lo “entendido” como San Juan de Pasto, que bien pueden ser imposibles, posibles y hegemónicas, ya que son a su vez espacios simbólicos que permiten a las distin-

tas partes que conforman el todo urbano identificarse, sentirse parte de un algo. La ciudad como poema que esculpe los monumentos, las estatuas, los edificios, las calles, los barrios, las voces, las lágrimas, los silencios que hacen toda una sorpresa el indagar sus otras lecturas.

La fragancia del poema ciudadano se compone de los sudores de los transeúntes apresurados que indagan por las calles, desde las palomas que surcan las plazas, hasta la mirada de los vendedores ambulantes que se juegan la vida y su existencia con cada día, así, de esta manera, se propone la poesía como sujeto detective que establezca con cada verso la lógica que interrelaciona los transeúntes, las palomas, las calles, los rincones, los objetos, los sentimientos y los distintos elementos que permiten no sólo caminar, sino sentir las venas de la ciudad, las miradas diurnas y nocturnas, las maldiciones efímeras de los cuerpos, las respuestas a las preguntas nunca hechas, es decir, el perderse en el poema para encontrar lo no buscado.

Pues bien, si se parte de la ciudad como espacio, como lugar, como conjunto, y demás conceptualizaciones que forman la trama simbólica común de lo que es ciudad, es con el propósito de acariciar otras formas de entender la ciudad, no desde lo que está entendido, refrito por los poderes hegemónico colonizadores, sino, por el ciudadano, por el poeta que siente el frío del pavimento con cada verso, que sabe de los besos furtivos de los parques, que escucha de las travesías de los mercados, que mira la excitación de la carne en el carnaval de miradas y curvas, que sabe –de alguna manera– que la ciudad más que espacio, lugar, conjunto es un poema. De esta manera, la criptografía de la ciudad de San Juan de Pasto, desde el poema, desde el verso, desde la angustia del poeta, es el hecho de compartir esta serie de obsesiones por entender la ciudad de abajo, la ciudad de tinta que se escribe fuera de la margen de lo conocido, de lo claro, de lo simple, de la posibilidad mayor, pero no única.

Referencia bibliográfica

Grimson, A. (2011). *Los límites de la cultura, crítica de las teorías de la identidad*. Argentina: Siglo XXI Editores Argentina.

¹ Breve texto que relaciona los elementos de una configuración cultural expresados por Alejandro Grimson en su obra: *Los límites de la cultura críticas de las teorías de identidad*, concretamente en el capítulo cinco titulado: Configuraciones culturales (pp. 171-194), con el trabajo de grado de la Maestría en Etnoliteratura propuesto por Luis Alberto Montenegro Mora Criptografía de la ciudad de San Juan de Pasto.